Globethics Repository



Las iglesias pentecostales y las iglesias históricas Convivencias en el CLAI [the Pentecostals churches and historical churches coexistence into the CLAI]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Alvarez, Carmelo
Publisher	CLAI Consejo Latinoamericano de Iglesias
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-16 22:42:44
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/191451

CARMELO ÁLVAREZ



Las iglesias pentecostales y las iglesias históricas Convivencias en el CLAI

Agradezco la oportunidad de compartir en este foro de familias confesionales del CLAI algunas de mis propias experiencias y vivencias desde que se comenzó a formar el organismo en 1978.

Agradezco la oportunidad de compartir en este foro de familias confesionales del CLAI algunas de mis propias experiencias y vivencias desde que se comenzó a formar el organismo en 1978. Voy a referirme particularmente a las relaciones entre iglesias pentecostales e iglesias históricas, enfatizando en cuál ha sido nuestra experiencia, los desafíos desde un principio, los aciertos y desaciertos, y algunas tareas pendientes durante este importante acercamiento.

Antes que nada, cabe ubicarnos correctamente en lo que estaba sucediendo en Latinoamérica y el Caribe para comprender lo acontecido en la Asamblea de Iglesias convocada por UNELAM en 1978 en el balneario de Oaxtepec, Estado de Morelos, México. El escenario eran las dictaduras férreas en América del Sur, una guerra cruenta en Centroamérica, un entorno de violaciones a los derechos humanos, torturas, desapariciones forzadas, desplazamientos, destierros y una "guerra sucia" contra la masa del pueblo inocente. Fue uno de los períodos más violentos y crueles de la historia latinoamericana y caribeña de los últimos cinco siglos.

Se sumaban entonces a estos factores políticos y militares una oleada de rumores infundados y muchas veces utilizados por la prensa para crear sugestión e histeria, dos versiones contrapuestas que pretendían confundir y probablemente desprestigiar la intención de formar un consejo de iglesias. De un lado se decía que este era un proyecto manipulado por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (conocida por sus siglas en inglés como CIA). Del otro lado se pregonaba que Fidel Castro y la revolución cubana estaban apoyando financieramente el proceso, y que era visible con una delegación numerosa de las iglesias cubanas. El hecho de que Monseñor Sergio Méndez Arceo fuera el Obispo de Cuernavaca, donde jurisdiccionalmente nos encontrábamos en el estado Morelos, complicaba las cosas. Él era visto como un obispo muy progresista, cercano a la teología de la liberación. El propio Obispo de manera entusiasta saludó al plenario de la Asamblea y dirigió un emotivo saludo a la delegación cubana allí presente.



Mi percepción era y es que el CLAI no pretendía hablar por todas las iglesias protestantes del continente; tampoco se aspiraba a que el camino de la vocación ecuménica fuera fácil, pero sí que se optara por un camino de compromiso y servicio.

Hay que destacar varios elementos que contribuyeron para crear un clima de confianza. Fue un gran acierto elegir al Obispo Federico Pagura de la Iglesia Metodista Argentina como presidente de la Asamblea; posteriormente sería electo como nuevo presidente del CLAI (en formación). Éste mostró aplomo y flexibilidad, creando un clima necesario de distensión. Recuerdo haber escuchado a líderes de distintas confesiones protestantes presentes en la Asamblea referirse a este hecho con gran satisfacción.

Las iglesias pentecostales presentes en Oaxtepec venían con muchas expectativas, y con no pocas preguntas, pero determinadas a impulsar un consejo de iglesias que las representara. Habían tenido una reunión en la ciudad de México antes de llegar a Oaxtepec para buscar un consenso y aclarar sus propias dudas. Allí coincidieron los obispos Gabriel Vaccaro de Argentina y Enrique Chávez de Chile, Exeario Sosa Luján de Venezuela, Roger

Cabezas y Raúl Cabezas de Costa Rica, y de otros países como líderes de un pentecostalismo ecuménico latinoamericano y caribeño. Ya desde la década del 60 hubo acercamientos entre estas iglesias pentecostales que buscaban mayor proximidad y colaboración entre ellas para propiciar un encuentro y diálogo con las iglesias históricas. Una prueba fehaciente de ello es que en 1961 la Iglesia Pentecostal de Chile y la Iglesia Misión Pentecostal del mismo país pidieron su ingreso al Consejo Mundial de Iglesias en su Asamblea en Nueva Delhi, India. Al llegar a Oaxtepec el desafío radicaba en decir sí; y lo asumieron.

El desafío de formar un consejo de iglesias estaba plagado de incertidumbres y cuestionamientos. Para nadie era un secreto que muchas iglesias evangélicas observaban con sospecha todo lo que implicaba una perspectiva ecuménica. De hecho, había rumores de que un proyecto alternativo estaba en camino. Se trataba de lo que luego se denominó CONELA (Confraternidad Evangélica Latinoamericana) y que se constituyó en Panamá.

Mi percepción era y es que el CLAI no pretendía hablar por todas las iglesias protestantes del continente; tampoco se aspiraba a que el camino de la vocación ecuménica fuera fácil, pero sí que se optara por un camino de compromiso y servicio con perfil profético que históricamente ha sido representado por minorías que buscan profundizar y avanzar hacia la unidad que ya tenemos en Jesucristo. Es un proceso trabajoso que va forjando instancias y espacios desde el consenso y el acercamiento sin minimizar las diferencias.

Hace falta profundizar el diálogo entre las iglesias históricas y las iglesias pentecostales. El foro del CLAI es un espacio importante que puede facilitar ese encuentro. Hay varios temas que podrían beneficiar mutuamente a ambos sectores.



Es a partir de ese compromiso que las iglesias pentecostales han asumido su papel en el CLAI. En el proceso de integrarse más al proyecto CLAI, estas iglesias han experimentado en ocasiones el distanciamiento y el rechazo de algunas iglesias históricas. La propia Iglesia Católica Romana y su expresión regional en el CELAM, que ha sido fuente de algunos cuestionamientos y prejuicios, muchas veces fruto de la ignorancia, la indiferencia y el miedo. Ello en parte se debe al impresionante crecimiento del movimiento pentecostal latinoamericano y caribeño con toda su diversidad, complejidad y confusión. No es tarea fácil discernir todas las fuerzas y las posturas presentes en un espectro tan amplio.

Además, las iglesias pentecostales establecidas, que normalmente llamamos pentecostalismo clásico, el que tiene sus raíces en los movimientos del Espíritu a nivel mundial entre 1901 y 1910, deben ser distinguidas de otras manifestaciones más recientes que incluyen pentecostalismos independientes, movimientos carismáticos de todo tipo y las nuevas expresiones como el neopentecostalismo con sus mega iglesias y la teología de la prosperidad, y los movimientos llamados “apostólicos” con sus redes internacionales, y regionales.

Hace falta profundizar el diálogo entre las iglesias históricas y las iglesias pentecostales. El foro del CLAI es un espacio importante que puede facilitar ese encuentro. Hay varios temas que podrían beneficiar mutuamente a ambos sectores. Para tratar de ilustrar algunos posibles temas, planteo algunos que podrían

ser urgentes:

1. Misión y evangelización:

Las iglesias pentecostales traen al diálogo su fervor evangelístico, las iglesias históricas la reflexión bíblico-teológica sobre la misión de Dios.

2. Crecimiento:

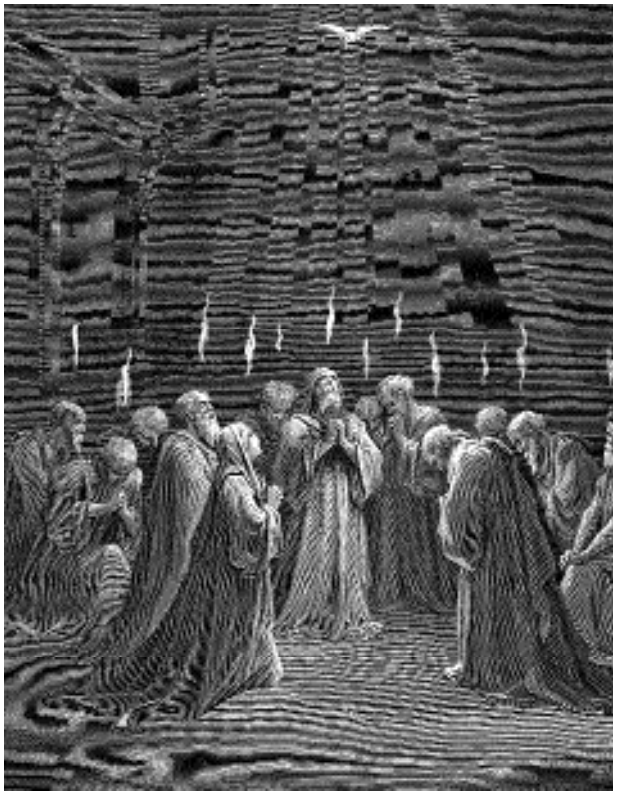
Las iglesias pentecostales comparten su experiencia de éxito en el crecimiento numérico y su presencia en amplios sectores sociales. Las iglesias históricas ofrecen la perspectiva del discipulado y la formación integral.

3. Ética:

Ambas tradiciones deben propiciar un acercamiento para debatir temas como la corrupción, la violencia, la política y lo político, el ejercicio del poder y la dimensión de la justicia, paz e integridad de la creación, desde un enfoque que incluye lo personal, lo comunitario y lo cósmico.

4. Hermenéutica bíblica:

Las iglesias históricas traen al diálogo su enfoque contextualizador con el avance de los estudios bíblicos y las iglesias pentecostales el aprecio por la Palabra como portadora de buenas nuevas a través del Espíritu.



¿Podrán las iglesias pentecostales aportar el ímpetu renovador y la fuerza del Espíritu que le dieron su impulso a principios del siglo XX en las condiciones actuales de principios del siglo XXI? Yo comparto la inquietud y espero que ambos sectores hagan el esfuerzo de seguir juntos como iglesias que buscan servir mejor a un continente que lo necesita.

5. Lo ecuménico:

Como experiencia de convivencia y cooperación, integrando la diaconía y la koinonía, desde un ecumenismo del Espíritu que convoca a la unidad en la diversidad. Comprender lo ecuménico desde la dimensión bíblica y teológica es un desafío para muchas iglesias pentecostales; romper las barreras de prejuicios y los esteriotipos caricaturescos es un desafío para muchas iglesias históricas.

José Míguez Bonino ha intervenido en distintos contextos con presencia de iglesias históricas y/o iglesias pentecostales, dos desafíos que a él le parecen cruciales. Por un lado, le pregunta a las iglesias históricas: ¿Qué harán en el futuro de América latina y el Caribe? Por otro lado, le pregunta a las iglesias pentecostales: ¿Podrán las iglesias pentecostales aportar el ímpetu renovador y la fuerza del Espíritu que le dieron su impulso a principios del siglo XX en las condiciones actuales de principios del siglo XXI? Yo comparto la inquietud y espero que ambos sectores hagan el esfuerzo de seguir juntos como iglesias que buscan servir mejor a un continente que lo necesita. En ello el CLAI será un instrumento valioso si se lo propone.**SV**

Carmelo Álvarez es teólogo y biblista puertorriqueño.